

Cultural Daily

Independent Voices, New Perspectives

Loft Sin Ley

Dennis sinneD · Thursday, April 11th, 2019

“Cuanto más cerca estés de esta área de color púrpura oscuro, más deberás alejarte ...”

—Julia Salazar, Senado Estatal, Distrito 18

*

Greenpoint y Bushwick, Northside, Este y Los Sures Williamsburg, donde trabajan las generaciones en las fabricas, reducen a medida que atraen la atención—cuanto más contruidos aquí, menos parece ocurrir allá. Cualquiera que busque síntomas locales al nacionalismo de hoy, curiosidad por la forma en que la teoría de la conspiración, las noticias falsas y el puente y túnel de lasbienes raíces de Long Island-Nueva York se hicieron cargo de la Oficina Oval, expuso la supremacía blanca y cambió las relaciones nacionales e internacionales sobre la industria y manufactura en declive, Será movido por argumentos en público en este momento en el norte de Brooklyn sobre Loft Law. Es 2019, y nos enfrentamos de nuevo con la política y el capitalism, sobre el significado del Arte en la sociedad y el entorno construido, pero esta primavera las cosas son diferentes—el socialismo está en los corazones y en las mentes, si aún no está a la mano. Lo que antes se defendía en la gentrificación, incluida la “gentrificación”, genera sospechas y críticas. Cada lado amenaza con desplazarse por el otro: los inquilinos del ‘loft’ del trabajo-en-vivo temen ser desalojados si la legislatura del estado de Nueva York no renueva y modifica Loft Law y si la legislatura tiene éxito los críticos temen el desarrollo de lujo en los espacios de manufactura y la creciente alienación de los comunidades adyacentes, los pobres, afro-puertorriqueños y dominicanos y los inmigrantes. Las perspectivas se confunden, la experiencia se defiende a lo largo de la historia, las anécdotas son imaginativas y faltan datos. Los académicos y planificadores examinan Loft Law en Manhattan, pero no hay consenso sobre su importancia para la gentrificación del norte de Brooklyn.

“Loft Law” es el Artículo 7-c de la Ley de Vivienda Múltiple de la Ciudad de Nueva York, junto con el control de alquileres bajo una legislación similar del Estado de Nueva York—códigos legales y pasajes que ocultan poderosas fuerzas en todos los niveles de la sociedad de Nueva York, desde inquilinos, propietarios, activistas, organizaciones comunitarias y asociaciones cívicas en el norte de Brooklyn y el Bajo Manhattan hasta Wall Street y funcionarios elegido a la ciudad y al estado en la gentrificación de cada lugar. Fue promulgada en 1982 para mantener a los inquilinos en el Bajo Manhattan certificados como ‘artistas’ por las agencias de asuntos culturales en los espacios ‘loft’ de la fabricación que ocuparon el año anterior contra la zonificación integral de la ciudad, pero esto induce a error en cuanto a cómo y cuándo las personas móviles, por lo general

blancos, graduados universitarios recientes, de clase media a media alta y superiores, tomaron posesión adversa de esos espacios. Independientemente de la experiencia que haya sufrido, de la hostilidad, entre los propietarios y los inquilinos, los adversarios no fueron el uno del otro, sino el último y la zonificación. De hecho, tampoco importaba si los inquilinos siempre pagaban el alquiler y eran los ocupantes más limpios y tranquilos que se pudieran imaginar, y las relaciones entre las partes eran increíblemente agradables, y es razonable investigar cosas para creer algo como esto. De hecho, cuanto más agradables son las relaciones entre el propietario y el inquilino, más juntas están en posesión adversa de espacios zonificados para la fabricación pero utilizados para la residencia. Tampoco importaba cómo las agencias de la ciudad realmente administraban a los inquilinos de loft, lo que ciertamente no era hostil ni activo. El gobierno fue tolerante si no alentaba a los inquilinos de loft por el establecimiento y el nombramiento de la alcaldía de Loft Board y la legislación de Loft Law a principios de los años ochenta. Pero bajo la zonificación, los arrendatarios de loft estaban, como lo están hoy, en posesión adversa de espacios. Patrones y condiciones similares aparecieron en la última enmienda de 2009/10 que extiende la cobertura al norte de Brooklyn y aparecen en la legislación más reciente que detalla esas protecciones.

Estos inquilinos ‘originales’ se concentraron aproximadamente una década antes de Loft Law y terminaron una migración a la década de 1950—el llamado ‘largo auge de la posguerra’ o, más reveladamente, la ‘edad de oro del capitalismo’. Se establecen en SoHo y Tribeca cuando el neoliberalismo aparece por primera vez en el escenario mundial—la gentrificación de Williamsburg se produce seis años después, ya que el neoliberalismo domina la economía global y se instala en todas las naciones no soviéticas. La posmodernidad surge a nivel nacional, al igual que la “economía inmaterial” que Richard Florida posiciona unas dos décadas más tarde junto a la llamada “clase creativa”. Una casa de subastas en Nueva York se vende una obra de arte que supera el valor del hogar estadounidense por primera vez en la historia. Los hipsters se apropian del “punk” en algún lugar del Bowery, entre blanco Greenwich Village y Afro-Puertorriqueña Loisaida. *El Exorcista* juega en los cines. El ‘squatting’ que es popular por ‘posesión adversa’ y que caracteriza a los inquilinos de loft del SoHo y Tribeca en este período y los inquilinos de loft del norte de Brooklyn más tarde y en el presente es vívido al norte en el centro de Manhattan y al este sobre el puente de Williamsburg, innecesariamente creado por la ley y la aplicación de la vivienda en comunidades pobres, Afro-Puertorriqueñas, Dominicanas e inmigrantes.

‘Lofts’ y Loft Law sugieren que la gentrificación de SoHo y Lower Manhattan, y no la de Brownstone Brooklyn, continúa a través de Williamsburg en los vecindarios adyacentes del norte de Brooklyn que comprenden Community Board 1 y 3 de Brooklyn. Informalmente, ciertamente entre mis colegas y en recientes anuncios importantes realizados por el Ayuntamiento, la Contraloría y el Concejal del Concejo Municipal sobre la reutilización de la Brooklyn-Queens Expressway, los diseñadores parecen confiar en DUMBO, Clinton Hill, Brooklyn Heights y Park Slope para planificar el norte, aislados de los servicios e instituciones ricos, pero especialmente en transporte público conectando el centro y el oeste de Brooklyn con el Distrito Financiero de Manhattan. Ciertamente, esto es política además de décadas de diseño y planificación, pero esto se debe también a la comprensión en los niveles de base de la excelencia de la *Invencción de Brownstone Brooklyn* por parte de Suleiman Osman, junto con la remodelación en curso de la antigua refinería Domino Sugar por Two Trees Management basado en DUMBO. Este último es reciente y hay poco en el pasado de Williamsburg para respaldar tal continuidad y mucho más para respaldar uno de Loisaida y, por lo tanto, de SoHo. Las estaciones Bedford Avenue y Lorimer Street para el tren L y las estaciones Marcy Avenue, Hewes Street y Lorimer Street solo para JMZ sirven para la geografía de la gentrificación de Williamsburg desde finales de los años setenta hasta finales de los noventa. Las estaciones de Greenpoint Avenue y Nassau Avenue para el servicio de

tren G Greenpoint, que a menudo se combinan con Williamsburg cuando se hace referencia a “gentrificación”, pero es necesario analizarlas. Solo la estación de Broadway ofrece servicio de tren G para la geografía de la gentrificación de Williamsburg. De estas líneas de tránsito, solo el tren G ofrece conexión directa entre North Brooklyn y Brownstone Brooklyn. Esto ni siquiera considera la especificidad por rutas como Grand Street a través del norte de Brooklyn desde Queens, en el extremo oeste de Queens y Long Island, hasta Manhattan, o el servicio y la calidad de los autobuses hacia el norte y el sur a lo largo de las calles entre Union Avenue y Bushwick Avenue. Sin tener en cuenta el loft, esta es una sugerencia, al menos, de que la gentrificación de Williamsburg está aislada de la de Brownstone Brooklyn.

“Loft” es tan variado que uno podría rendir al fantasma en este momento, hasta la mitad. Se entiende popularmente como “apartamento tipo loft,” es decir, cualquier espacio de fabricación, normalmente un almacén, convertido para uso residencial. Esto confunde su uso a lo largo de la historia y su relevancia para la gentrificación. Aún genérico y ampliamente definido, su significado anterior no incluía ni excluía la conversión o el uso residencial, significaba cualquier unidad en cualquier estructura construida y utilizada para la fabricación, cualquier espacio cerrado separado de los elevadores de carga o muelles de carga, aunque no necesariamente exclusivo de ellos, con techos altos y pisos abiertos construidos para adaptarse a las ventanas grandes durante el día y para compensar la falta de calefacción o aire acondicionado, aunque no se excluye la refrigeración, como en el almacenamiento de carnes y carnes a lo largo de North 6th Street. También significa espacio para espectáculos y eventos culturales, como lo fue para los eventos en la ribera y en el almacén organizados por los llamados “Inmersionistas” y para atraer la conciencia global y general a Williamsburg y Greenpoint a fines de los años ochentas y mediados de los noventas.

Siempre ha habido una conexión histórica crucial entre los lofts y la zonificación. La resolución integral de la ciudad de Nueva York en 1916, el primer plan de zonificación en la nación, fue redactada después de que los lofts invadieran las economías hoteleras y turísticas de la ciudad. Desde finales del siglo decimonovena hasta después de la Segunda Guerra Mundial, pero antes de la Guerra de Vietnam, los lofts eran de fabricación liviana a pesada y menos valorados por posesión y residencia adversas que los espacios comerciales adyacentes, a diferencia de ahora que ‘loft’ es romántico y preferido a ‘apartamento’ o ‘casa’ por motivos culturales no pragmáticos. Hoy, cuando buscamos causas e identificamos las condiciones en Williamsburg, los inquilinos de loft se analizan y culpan a la gentrificación de la rezonificación de 2005 lo que permite un desarrollo a gran escala de las tasas de mercado en la costa del norte de Brooklyn. El aumento de la conciencia por parte de Community Board 1, primero atraída por los eventos Immersionist del asentamiento de inquilinos loft en Williamsburg y Greenpoint a fines de los años ochentas a principios de los noventas, junto con y fuera de los eventos Immersionist, fue el impulso para esa rezonificación.

‘Brownstones’ se transfirieron, se procesaron y se tomaron en cuenta en la gentrificación de North Brooklyn así como los lofts y los espacios de fabricación no se excluyeron de la gentrificación de Brownstone Brooklyn, sino que la “escena del drama y la acción”, por así decirlo, estaba dentro de un loft, no de una piedra marrón. Factoring ‘lofts’ parece hacer que la gentrificación de Williamsburg sea menos única, menos valiosa para estudiar que SoHo, donde aparentemente los artistas solos en el riff raff no jugaron ningún papel en la gentrificación, o si lo hicieron, fue compensado por sus maravillas. Esto es como decir que “brownstone” es irrelevante para la gentrificación del centro de Brooklyn, y también es irrelevante su gentrificación, porque brownstone también figura en la historia y la gentrificación del Upper West Side y Upper East Side, que el Lincoln Center es de alguna manera más interesante que Prospect Park. Estas

gentrificaciones se distinguen en sus posiciones en el tiempo y el espacio por lugares y personas. Pero hay aspectos importantes en común entre “loft” y “brownstone” fuera de las cualidades físicas y geografías distintas, configuraciones y coordenadas externas. Al igual que el brownstone, el loft se reutiliza en gentrificación y, a su vez, se reinterpreta y autentica a sus visitantes y residentes permanentes: ‘vida de loft’.

El residente principal de SoHo, cuando llegó a conocerse como “SoHo”, no era “artista” sino un profesional diseñado para vivir cerca del Distrito Financiero por los planificadores de la ciudad y organizaciones privadas y semiprivadas influyentes como Downtown Lower Manhattan Association. La mayor amenaza para las zonas de fabricación en el Bajo Manhattan cuando los inquilinos se reunían antes de la legislación original de Loft Law eran las “empresas financieras”—servicios profesionales y oficinas gubernamentales. El World Trade Center se alzó sobre todo, eclipsando incluso a Loisaida al norte, a través del East River y sobre el puente de Williamsburg desde Los Sures Williamsburg. Su construcción, operación y destrucción parecen perdidas en las historias de la gentrificación de North Brooklyn. Los profesionales financieros no siguieron a los artistas, más específicamente a los inquilinos de loft, en SoHo, como se supone generalmente cuando se piensa en la “gentrificación” genérica y sucede en cualquier lugar, pero estos profesionales se convirtieron en patrocinadores inmediatos y directos de “artes locales” y cambiaron entre servicios financieros y diletantismo a través de loft vida. Aquí y allá hay mucho bochinche de artistas contra Wall Street que perdura hasta el presente. Desde dentro del mundo del arte, desde fuera de los lofts, el “comerciante de acciones” y el “artista” son personajes opuestos en la literatura y el cine. Y, aparentemente, mucho de Wall Street sobre la fácil seducción de los artistas: la hipocresía solo demuestra la enemistad. Los hechos son que emergieron y se desarrollaron uno junto al otro para beneficio mutuo y reciprocidad continua. Cualquier persona ajena a la idea o ajena a los hechos o que desconoce la plasticidad de las identidades se dirige a Elizabeth Harris’ “Once a Rapper, a Ballerina or Model, Now in Real Estate Sales” en 2012 para *el New York Times*, poco después se modifica Loft Law para proteger a los inquilinos de loft del North Brooklyn.

“Los artistas son la vanguardia de la burguesía” malinterpreta a Marx. No es característico ni completo, no se basa en datos, en condiciones de campo registradas o inspeccionadas, sino que conforta los egos y privilegia a los agentes de gentrificación. Es necesario realizar un análisis, ya que desafortunadamente se combinan ‘artista’ y ‘loft tenant’ y la confusión reina sobre cómo comenzó la gentrificación en SoHo y en North Brooklyn. Ambos grupos tienen *independientemente* poder social genuino. Las similitudes y las diferencias no son triviales: tienen relación con la cultura y la economía actuales, en general. El 2009/10 y las enmiendas pendientes a Loft Law ya no requieren la certificación de “artistas”. Ciertamente no se ha requerido que los inquilinos de loft se identifiquen como artistas en North Brooklyn y se puede decir que su relevancia en una geografía y su irrelevancia en otra nos habla mucho de la gentrificación entre ellos. Simultáneamente, la certificación de “artistas” y la validación de “Arte” por parte del gobierno y las agencias de asuntos culturales es tan odiosa como la mierda.

“... ¿Cómo se enteraron las personas fuera de la comunidad de artistas sobre SoHo? ¿Qué les hizo querer vivir en un loft? Parte de la respuesta a esta pregunta fue que los grupos de defensa de los artistas invitaron a las personas a sus hogares para convencerlos de apoyar la legislación que legaliza las viviendas de loft ... Algunos artistas compraron sus lofts a través de cooperativas a precios modestos a finales de los 60 o principios de los 70 ... Los formuladores de políticas solo actuaron para

legalizar la vivienda de loft para artistas porque los grupos de defensa los empujaron a la acción. Otras veces, los líderes de la ciudad parecían contentarse con dejar que los inquilinos de loft vivieran ilegalmente. Aunque hubo amenazas de desalojo, pocas o ninguna ocurrieron. Esto fue a pesar de una encuesta completada por la Comisión de Planificación de la Ciudad en diciembre de 1977 que encontró que el 91.5 por ciento de las recientes conversiones de loft en Manhattan debajo de la calle Cincuenta y nueve eran ilegales.”

—Aaron Shkuda, entrevistado por David O’Connor, “No One Lived in SoHo. Then the Artists Moved in”

La enmienda de 2009/10 a Loft Law incluyó a los inquilinos de loft que residen en ‘Industrial Business Zones’ (‘Zonas de Negocios Industriales’) o ‘IBZs.’ Mientras que nuestro IBZ es el tercero más grande en dieciséis de estas zonas en toda la ciudad, las protecciones otorgadas a los inquilinos residenciales que tienen espacios desfavorables en North Brooklyn para la fabricación son únicos. Los inquilinos de loft ya se están concentrando en Community Board 1 por la Loft Law original de 1982, fuera de su jurisdicción mientras influyen en su legislación. En lugar de Loft Law, que se adapta a las políticas de vivienda locales y al alcance de la organización comunitaria, regatean la equidad del sudor en los espacios comerciales y residenciales. La enmienda para protegerlos parecía justa, decente y discutible en la corte, estos inquilinos preceden al North Brooklyn IBZ. Además, algunos de ellos argumentan que merecen crédito, que la economía permite todas las cosas, incluido el IBZ, incluso la economía global, las multitudes que marchan de un lado a otro de Bedford Avenue, los bares y las boutiques, la pura verborrea en línea y “en línea,” se inspira si no es creado por ellos.

Las IBZ se establecieron en 2006 por el alcalde Michael Bloomberg, y es necesario verlas a la luz de la rezonificación trascendental de la línea de costa de North Brooklyn el año anterior. No físicamente, ni por una nueva construcción o edificio, ni por una cerca imaginaria o real o pavimentación especial de carreteras y calles, ni ninguna delineación tangible por trabajo y producción la ciudad de Nueva York dibujó estas ‘zonas’ en 2006 sino por impuestos, seguros y otorgar préstamo. Al igual que en el Bajo Manhattan dos décadas antes, la ciudad está equilibrando las presiones e intereses entre la industria y el asentamiento, esta vez en y alrededor de las dieciséis zonas y en particular en el North Brooklyn, los desafíos a la manufactura que son los principales empleadores de los pobres y las personas de color y amenazadas por construcción y desarrollo a gran escala para demografías completamente diferentes en zonas cercanas. Cabe destacar que los espacios que comprenden IBZ del North Brooklyn preceden a IBZ y al arrendatario de loft. Las IBZ no contradicen ni deben confundirse con las regiones de división de zonificación integral entre comercial, residencial, de manufactura y mezcla en toda la ciudad, que involucran argumentos completamente separados en este ló. La fabricación en Williamsburg se extiende a corredores y parques industriales, en la Avenida Metropolitana, por ejemplo, desde el East River hasta Queens, desde el siglo decimonovena.

En el invierno antes de esta primavera, el concejal del Distrito 34, Antonio Reynoso, representando a Williamsburg, Greenpoint, Bushwick y Ridgewood, identifica la enmienda de 2009 a Loft Law con su ex nemesis, el fallecido y deshonorado jefe del partido y miembro de la Asamblea Estatal Vito López, Jr. Reynoso repite las preocupaciones de sus electores sobre las amenazas a la industria y la industria de la zona, sobre el desplazamiento por el desarrollo desenfrenado de las tasas de mercado. Es importante destacar que se opone a la falta de participación de organizaciones

locales sin fines de lucro y activistas, pero no llega a pedir audiencias públicas. La senadora estatal del Distrito 18, Julia Salazar, representando partes de Greenpoint, Williamsburg, Cypress Hills, Bushwick, East New York, Brownsville y Bedford-Stuyvesant en Brooklyn, incluida la totalidad de la IBZ del Norte de Brooklyn en cuestión por la enmienda pendiente a Loft Law y quién de hecho votará sobre la legislación, va más allá que Reynoso y pide audiencias públicas. Sus preocupaciones similares a las de Reynoso sobre el impacto adverso de Loft Law se acentúan y el arrastre de objetos aparece en Facebook y Twitter. Los inquilinos de loft fueron defensores de su reciente elección y ahora repiten los ataques de su personaje por parte de sus críticos anteriores. Una vez que el cabildeo y los intereses se reúnen con las figuras locales, el Ayuntamiento cancela una audiencia pública; estas últimas publican sus objeciones a la enmienda pendiente, “The Loft Law Bill: Inequity on Stilts” (Gotham Gazette, marzo de 2019). La legislación está explícitamente relacionada con el desplazamiento del área. La oficina de Salazar también identifica la enmienda 2009/10 con López.

Entender o comprender la política y la historia del North Brooklyn, por no hablar de la gentrificación y Loft Law, es imposible sin Vito López, Jr. Su carrera en North Brooklyn y Ridgewood, Queens se resume en fuentes poco confiables. Se necesita una historia más completa. Sin embargo, el apoyo a la enmienda anterior a Loft Law por parte de muchos otros, involucrando juntas comunitarias, agencias de la ciudad, funcionarios electos en jurisdicciones superpuestas en el Consejo de la Ciudad de Nueva York, la Asamblea Estatal y el Senado, periodistas internacionales, especialmente periodistas locales, en múltiples noticias impresas y en línea, los medios de comunicación en Brooklyn y Manhattan y, lo que es más importante, los activistas que operan de manera semi-independiente con organizaciones comunitarias sin fines de lucro del área, incluidos los escritores fantasmas y firmantes de “Inequity on Stilts,” se ven opacados. López, Jr. no estaba solo. Tampoco lo fue su corrupción, pero su infamia en North Brooklyn es profunda y única. De hecho, fue un patrocinador explícito y enfático, pero su única identificación con Loft Law por parte de sus enemigos es imaginativa y política, quizás justificable dada la legislación cerrada de la enmienda pendiente por intereses especiales que excluye a los trabajadores del área o los sindicatos que son casi enteramente personas de color, pero olvida más de lo que recuerda, se suma a una atmósfera de ignorancia, falsa conciencia y tergiversación.

“Los seres humanos parecen adorar lo arbitrario”.

—Revista, 30 de enero de 2005, Poughkeepsie, Nueva York

Los inquilinos del loft del North Brooklyn son diversos en identidades, etnias, clases económicas, género y orientación sexual, son tenaces e ingeniosos, y algunos son increíblemente ricos. Muchos están bastante caracterizados como “anarco-capitalistas.” Todavía tengo que encontrarme o hablar con alguien que no se cree fuera de las orientaciones de “izquierda-derecha.” Más importante aún, y ciertamente en el espíritu de las cosas, sea lo que sea lo que se les acusa, afirman ser azotados, no son agentes de, sino que incluso se oponen a la gentrificación. De hecho, todo este tiempo han sido campeones de los pobres y desamparados de Williamsburg y los únicos sacerdotes de ella olvidados. Al mismo tiempo, no disputan las afirmaciones de que todo desarrollo social positivo en el vecindario durante los últimos treinta años o más está en sus manos. Se representan a sí mismos como desempoderados—este orwellismo necesita atención especial. ¿Por qué usar ‘agente de gentrificación’ y no ‘gentrificador’? ¿Contraria? ¿Pretencioso? ¿Mierda? Ciertamente. La atención debe ser dirigida a la agencia por parte de los gentrificadores, su conciencia y conciencia de sí

mismos y sus decisiones en entornos sociales pasados por alto u ocultos en sus testimonios y en sus caracterizaciones por medios de comunicación y becas. Los inquilinos de loft a menudo se refieren a sí mismos como “inquilinos comerciales” para llamar la atención sobre la pérdida de las protecciones que la ciudad otorga a los inquilinos residenciales—deje de lado este disparate. Todo lo que se pierda con “derechos” se gana en “agencia.” Se restringiría si no estuviera prohibido y, ciertamente, sería inusual si un inquilino residencial se despertara una noche y decidiera cortar los pasajes, dividir su espacio e instalar aislamiento, cableado o tuberías. No importa la clase económica del inquilino, el poder y el efecto de modificar un apartamento en una vivienda en Los Sures es casi totalmente cosmético: pintar, instalar muebles, colgar arte, comprar perros y gatos. Las alteraciones son privilegios que generalmente se reservan al propietario: si está modificando espacios en las zonas R-6 de Williamsburg, construyendo muros, cableando, instalando tuberías, agregando ventanas, usted es propietario de una vivienda. Si eres un inquilino, estás loco, si no estás fuera de lugar. Sin embargo, no sería inusual que un inquilino comercial modifique físicamente su espacio. De hecho, se espera que los espacios comerciales y de manufactura, habitados o no, estén “hechos a medida”. Se someten constantemente a modificaciones, incluso a adiciones o alteraciones en la estructura del edificio. Estos espacios también se inspeccionan atentamente, su revisión aumentó en los años de gentrificación a medida que el Department of Buildings de la Ciudad de Nueva York se ha expandido en tamaño y autoridad, agregando cientos de nuevos inspectores en la última década. La presentación de solicitudes de desviaciones al Department of Buildings y copiadas a Community Board 1, revisadas por empleados de la ciudad y ocasionalmente auditadas por funcionarios de la ciudad y requeridas bajo ciertas condiciones no son infrecuentes para los inquilinos de loft en esos espacios por parte de los propietarios en nombre de dichos inquilinos. Su archivo y registro complica las narraciones de la adversidad entre propietarios e inquilinos que ya son inválidas. Un inquilino de loft que reside en espacios zonificados para manufactura tiene mucha más agencia para la gentrificación que el diletante más acomodado y ostentoso que regresa de su “hogar” a un HDFC o a un ferrocarril de alquiler estable después de una noche en House of Yes.

Las afirmaciones de que son de “bajos ingresos” tampoco son representativas ni creíbles. Por ejemplo, los residentes afirman que comienzan a ocupar espacio en 475 Kent Avenue en 1998, aproximadamente cinco años después de que finalicen los eventos Immersionist, cinco años después del Organismo en el antiguo emplazamiento de Old Dutch Mustard, ahora condominios de lujo en Metropolitan Avenue, cerca del East River, cierra los eventos a gran escala que se llevan a cabo en los lofts y atrae la conciencia general a Williamsburg. Este acuerdo en 475 Kent Avenue también se produce cinco años después de que la revista *New York Magazine* incluyó la vida del almacén y el litoral en su portada y centro en “The New Bohemia” de Brad Gooch (junio de 1992), y para medir la notoriedad y el rápido aumento de valor del vecindario, antes de que estos primeros inquilinos pudieran haberse mudado a sus lofts como ellos mismos afirman, vea también a Max Kutner en 2013, “10 Things We Learned From This 21-Year Old Williamsburg Time Capsule” (*Bedford & Bowery*). Es increíble, realmente, que las condiciones que atraen la conciencia generalizada repentina y aguda a Williamsburg se pasan por alto o se ignoran. Esos eventos se dividieron casi por completo en lofts dentro de edificios de almacenes en diferentes etapas de demolición dispersas en zonas de fabricación dentro de Community Board 1 que hoy se está debatiendo en North Brooklyn. Parece perdido que este cambio en la conciencia general y que atrae la atención de los bienes raíces internacionales, las artes y el entretenimiento y que se cuenta a través de multimedia global precede a los años en que los inquilinos se representan a sí mismos como de “bajos ingresos.” En este punto, ya hay conciencia de que alquilar en Williamsburg, pero especialmente el alquiler comercial en los espacios de fabricación, es prohibitivo, está fuera de

lugar. El chat está fuera de Williamsburg y en Bushwick, en cualquier lugar, en cualquier lugar, el mundo entero está aparentemente gentrificando.

New York City Loft Tenants Coalition, entre otros, organiza en nombre de los inquilinos de loft, incluida la ayuda profesional del abogado y el inquilino de loft Michael Kozek. Responden a “Inequity on Stilts” con “Getting to Truth, and Solidarity, on Loft Law Reform”, apoyan la enmienda pendiente a Loft Law, reprenden al senador estatal Salazar, pero no mencionan al Concejal Reynoso, el primero y no el último voto sobre la enmienda. Las afirmaciones de “Getting to Truth” no tienen pruebas que relacionen a Loft Law con el declive de la manufactura en North Brooklyn desde 2010. De hecho, el IBZ que se está debatiendo muestra un crecimiento significativo de empleos en la manufactura desde 2010 y algunos inquilinos de loft, correctamente o no, ya lo utilizan para respaldar las afirmaciones de que su ocupación de trabajo en vivo en los espacios de manufactura en realidad proporciona empleos, pero eso no respalda la enmienda pendiente de Loft Law, incluso si es técnicamente correcta. “Getting to Truth” se arrepentiría si se obtuviera la verdad. Francamente, el problema más profundo es que no hay evidencia de que haya algo relacionado con la “gentrificación” en Williamsburg desde el comienzo de este maldito lío. Ni siquiera sabemos cómo decir definitivamente “el comienzo de este maldito lío”. No es una reunión de los ancianos, los bochincheros y otros sabelotodos para obtener las relaciones de “gentrificación”; ninguna línea de tiempo, mapeo, glosario o simposio, ni causa o correlación con la gentrificación por condiciones históricas que estén bien documentadas y sean ampliamente comprendidas en políticas y becas, como la discriminación de la redlínea, el blockbusting, la vivienda y los derechos civiles; no hay encuestas de comercio, ni estudios de población de jurisdicciones y distritos múltiples y superpuestos a través de distinciones sensibles entre ‘desplazamiento’ y ‘movilidad’. Tampoco la encuesta sobre la economía de la galería del North Brooklyn está empleada por organizaciones comunitarias ni por ningún círculo de formulación de políticas, sino para a la protección de la vida nocturna de Brooklyn por parte el concejal del Distrito 37 y reciente candidato del Public Advocate Rafael Espinal. La enmienda anterior a Loft Law aprobada durante la Gran Recesión: no se reenvía ningún estudio ni se propone conectarlos. La beca está en curso pero es lenta y está rezagada con respecto a los hechos. Fuera de la referencia alarmista en el activismo de la vivienda local, en el mejor de los casos hay poca motivación para promulgar o permitir el estudio, la conexión o la referencia a la “gentrificación” entre los grupos necesarios. Por mucho, la gentrificación de North Brooklyn y su supuesta oposición se rastrean, se publican en las redes sociales, desde escritos en campos de comentarios abiertos al público en Internet y multimedia.

Todas las partes son ahistóricas, repetidamente tergiversan deliberadamente las cosas, las cuentas se complacen y la gente hace afirmaciones escandalosas. Se deben estudiar los medios sociales relacionados, pero la constante mierda que conecta a los inquilinos de loft con la gentrificación del North Brooklyn es tan antigua como Internet. Más viejo. A principios de la década de 1990, los artistas con seudónimo que luego se inclinaron hacia la economía de la derecha superior atacaron abiertamente a las economías de fabricación locales, fomentaron la invasión, la posesión adversa y el “gran estilo de instalación de loft” en las publicaciones locales impresas. Los terratenientes y los dueños de propiedades no eran sus adversarios. Es posible que hayan sido anarcocapitalistas, pero difícilmente eran anarquistas. Técnicamente, era la ciudad, y esencialmente, era el vecindario, que se entendía como “adversario” en la posesión de espacios.

Más o menos dos décadas después, cuando Loft Law se extiende por primera vez al North Brooklyn, la discusión sobre los inquilinos de loft se mueve en línea y se absorbe por completo en discusiones más amplias sobre la gentrificación en Williamsburg y Greenpoint en hilos de

comentarios públicos en blogs culturales y de noticias como Gothamist. Los trolls son completamente pseudónimos y prácticamente ocultos, los escritos no editados se publican con poca moderación, y la discusión es inimaginablemente cruel, nihilista e inquietante. Es como si Kafka follara a Orwell y abandonaran a un niño en el norte de Brooklyn.

Hoy en día, los defensores de ambos lados todavía trolean, usan cuentas de Twitter y Facebook falsas o inactivas pero reactivadas, día y noche en vivo, personas buenas alejadas de sus teclados, pero una vez que la luna está llena y se conectan en línea se convierten en asesinos de personajes, todavía degradantes en los escritos, crueldades terribles y deseando horrores a sus vecinos mientras hacen llamamientos públicos a la compasión y compasión por ellos mismos. Un montón de insultos, humillaciones, temblores, teorías de conspiración, ad hominem, pero sobre todo, más que nada, es la suposición de que la persona con la que están o no están de acuerdo en este momento es ignorante. Y sin embargo, esto está restringido. Lo notable de toda la ferocidad en la última ronda es cómo domesticar a los participantes en comparación con la discusión sobre Williamsburg en torno a la enmienda anterior casi diez años antes. Aquí y allá sigue siendo un fuerte seudónimo, pero las identidades están más a la vista. La civilidad aparece en largos pasajes. La gente se ofrece como voluntaria para reunirse después de una discusión: más difícil cuando las identidades eran privadas y los vecinos se escondían detrás de los nombres de pantalla, avatares y manijas, y los sentimientos eran diferentes acerca de la “gentrificación.”

El aumento de la civilidad fomenta nuevos cambios en el debate público. Las descripciones racionales y pragmáticas de los lofts se enfatizan sobre la teoría de la conspiración y los ataques personales. La geografía de la gentrificación es momentáneamente menos psicología y más geometría. Los inquilinos de loft tienen términos de uso y utilidad: medidas de longitud por altura del piso y la habitación, techos altos, ventanas grandes, elevadores de carga, todos los factores del entorno construido que permiten su vocación. Ahora nos dicen que, más que nada, necesitan estos espacios. Por ejemplo, como las descripciones de los lofts de Bushwick por Cara Buckley durante la enmienda de 2009 a Loft Law en “That Cheap, Roomy Loft Can Now Be a Legal One, Too” (*New York Times*). Las herramientas o la maquinaria, los métodos de fabricación, la producción e incluso los hábitos personales diarios se mencionan, aunque esto no tiene sentido y solo revela irónicamente el diseño y el uso previsto de estos espacios para la fabricación. Es genial que todos se calmen, pero estas descripciones racionales y pragmáticas no tienen en cuenta todas las motivaciones. De hecho, son diferentes de la conciencia y la comprensión de los “loft” de los momentos externos de necesidad política cuando “ser profesional” tiene sentido y las cosas están controladas.

No es la vocación lo que distingue a los inquilinos de los fabricantes en la historia de la gentrificación del vecindario; es algo que, al mismo tiempo, es mucho más frívolo y poderoso. “Trabajo” y “trabajo en vivo” son solo partes de “loft” entendidas más completamente como un espacio social especialmente para *eros thanatos*. No tienen en cuenta el contenido y las circunstancias de los misteriosos eventos del norte de Brooklyn desde finales de los ochentas hasta principios de los noventas a lo largo de su litoral y en sus almacenes, que siguen impulsando las artes y el comercio, lo que sigue siendo importante para la gentrificación y la historia cultural: su alteración de espacios y espacios. Las condiciones de esos eventos no pueden reducirse a ninguna situación actualmente en debate en público. Esos eventos fueron eróticos, incluso pornográficos, revelados, representados incluso magnificados la ruina no solo de un Lugar sino también de un Pueblo. ¿De qué otra manera podrían haber ocurrido los llamados eventos Inmersionistas si no fuera en los almacenes y en la costa? Las nociones de que un loft es para ilustrar o esculpir, fabricar o vaporizar o algo por el estilo son en gran medida “profesionales” y surgen en la

conciencia general cada vez que la legislación, los juicios judiciales o los programas culturales y gubernamentales debaten y planifican espacios de trabajo en vivo fundamentales para la gentrificación: representaciones son pragmáticos, apoloéticos y apelan claramente a la justificación. Para el resto de Occidente y cualquier persona impactada por el arte popular y contemporáneo, las pinturas, esculturas y joyerías y tapices son el telón de fondo y el inquilino se retira al desván para cachar. Realice cualquier descripción cinematográfica del espacio del loft y encontrará el foco no en ningún artefacto, sino en un claro en algún lugar donde el inquilino toca las botas.

A lo largo de los años, los inquilinos de loft aún afirman sin sentido—donde la identificación y la confusión con los ‘artistas’ más convencen, dada la creatividad de sus teorías de conspiración con sus oponentes, sus teorías igualmente imaginativas de gentrificación e historias de Williamsburg, su desafío a la física y otras leyes. De la realidad, su constante necesidad de refuerzo positivo, y todo lo que es bueno sobre Williamsburg y North Brooklyn es su crédito, pero el desplazamiento por gentrificación no lo es. Al mismo tiempo, han pasado cinco, diez, veinte años desde que se mudaron al vecindario, ¿quién puede desafiarlos y decir que su residencia no es válida? ¿Quién se atreve? Están con nosotros, ahora. Se han fundido en el paisaje. Son vecinos.

Debido a Loft Law, podemos ver el Bajo Manhattan para percibir condiciones invisibles en North Brooklyn. Podemos ver en nuestro futuro observando el pasado de otra gentrificación. Reynoso, quien se presentó ante Community Board 1 en su última reunión, afirma que desea “cerrar esto para que los temas no se vuelvan a discutir.” La enmienda actual sigue un precedente, no solo a Loft Law de 1982 sino incluso más atrás que la “original” inquilinos de loft en SoHo. Argumentamos en ciclos más allá de la promulgación y el establecimiento de leyes, y aparece un espíritu proveniente de todos los campamentos de que la ansiedad y la incomodidad del público provienen de la legislación: al escribir más legislación, se pondrá fin a la legislación, habrá “solidaridad” y estas tensiones selladas. Cualquier persona que piense que las cosas terminarán con la aprobación o el bloqueo de Loft Law tendrá otras cosas por venir.

Poco después de que Reynoso y Salazar trajeran sus preocupaciones al público, un inquilino de loft me saluda en Twitter y me llama un “Russian bot.” Discutimos los méritos y la historia de Loft Law en el vecindario: breve, enérgico y duro pero agradable en comparación con las guerras de fuego que tengo encendido desde principios de esta gentrificación. Exige y espera mi información personal; me acusa de una ‘agenda’. También me llama ‘ignorante’, una herramienta de promotores inmobiliarios, un ‘académico republicano secreto’ y, lo que es peor, ‘apasionado’. Después de explicar mis deseos y las motivaciones, comienzan a admitir mi pasado, me interrumpen como siempre, antes de expresar mi esperanza: mi vecino insiste en que soy un Russian bot. Es cierto que lo llamé a él ya sus colegas un grupo de hijos de puta.

This entry was posted on Thursday, April 11th, 2019 at 6:00 am and is filed under [Discourse](#). You can follow any responses to this entry through the [Comments \(RSS\)](#) feed. You can skip to the end and leave a response. Pinging is currently not allowed.

